

DECLARACIÓN DE LA IGLESIA ANTIGUA DE LAS AMÉRICAS (IADLA)

Solidaridad con el pueblo venezolano

“El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres,
para proclamar liberación a las y los cautivos
y devolver la vista a quienes no ven,
para poner en libertad a las y los oprimidos.”
(Lucas 4,18)

Esta mañana América Latina amaneció violentada por un imperio que se empeña en arrastrarnos al colonialismo, alimentándose del servilismo y del poder.

Desde la fe compartida, la espiritualidad encarnada en los pueblos y el compromiso pastoral con la vida digna, la Iglesia Antigua de las Américas (IADLA) se pronuncia ante los ataques intervencionistas de los Estados Unidos contra la República Bolivariana de Venezuela, expresando su profunda y activa solidaridad con el pueblo venezolano, con sus comunidades organizadas, con sus movimientos populares y con todas las expresiones de resistencia que defienden su soberanía y autodeterminación. Es de suma importancia comprender que este momento no concierne únicamente a Venezuela, sino a toda América Latina, marcada por siglos de historia de opresión e intervención de las potencias coloniales.

Denunciamos con claridad y sin ambigüedades toda forma de agresión a la soberanía nacional y rechazamos la lógica imperial, extractivista y violenta que busca apropiarse de los bienes comunes y recursos naturales que pertenecen a los pueblos. Esta lógica, sostenida por intereses económicos y geopolíticos, continúa reproduciendo relaciones de dominación que niegan la dignidad, la memoria y la capacidad de decisión de nuestras naciones. Lo que hoy sucede en Venezuela no es un hecho aislado ni un conflicto exclusivamente nacional, es parte de una ofensiva más amplia contra los pueblos de América Latina y el Caribe, territorios históricamente marcados por la colonización, el saqueo y la intervención extranjera, cada ataque a un país de la región es una advertencia para todos los demás y una amenaza directa a los procesos populares que buscan caminos propios de justicia social, igualdad y soberanía.

Como comunidades de fe ecuménicas, interreligiosas y populares, creemos en el Evangelio de Jesús, que se sitúa del lado de los débiles, que confronta a los poderes injustos y que anuncia un Reino donde la vida vale más que la ganancia. Por eso sostenemos que la defensa de la soberanía de los pueblos es una tarea pastoral, espiritual y política, inseparable del cuidado de la vida y de la construcción de la paz con justicia social.

Llamamos a las iglesias, comunidades de fe, organizaciones ecuménicas, movimientos sociales y espacios comunitarios a no guardar silencio, a mantenerse vigilantes y a movilizarse de manera solidaria. Orar, denunciar, organizarnos y actuar son dimensiones de una misma fidelidad al Evangelio cuando la vida de los pueblos es amenazada y sus derechos internacionales son sistemáticamente vulnerados.

Proclamamos que la justicia, la libertad y la equidad no son concesiones de los poderosos, sino derechos que los pueblos construyen colectivamente desde la organización y la lucha. Reafirmamos nuestro compromiso con las y los oprimidos, con quienes resisten el hambre, el bloqueo, la criminalización y la violencia simbólica y material del imperialismo.

Convocamos a las comunidades de fe de América Latina y del mundo a leer este tiempo con discernimiento espiritual y conciencia histórica, reconociendo que lo que hoy se ataca en Venezuela es también lo que cada pueblo considera sagrado, su territorio, su memoria colectiva, su derecho a decidir su propio destino y frente a una agresión desproporcionada e injusta, es urgente una respuesta ética, ecuménica y popular que defienda la soberanía nacional, la autonomía de los pueblos y la dignidad de la vida, por ello en unidad debemos movilizarnos e interceder para que haya justicia y para que los derechos internacionales del pueblo venezolano no sigan siendo violados.

Desde la Iglesia Antigua de las Américas afirmamos que, la fe que no se hace comunidad, que no se organiza y que no toma partido por los pueblos oprimidos, no es Buena Noticia. Nuestra esperanza es colectiva, nuestra pastoral es popular y nuestra palabra es militante, al servicio de una América Latina libre de toda forma de dominación resistiendo desde todos los territorios que habitamos.

Rvda. Obispa Lívía Carvalho
IADLA Diócesis Brasil

Rvda. Obispa Gabriela Guerreros
IADLA Diócesis Argentina

Rvda. Obispa Rita Gomez Orta
IADLA Diócesis Colombia

Rvda. Obispa Pamela León Ovalle
IADLA Diócesis Centroamérica y Mexico